

# Jueves

# C

cultura • arte • patrimonio

Jueves, 13 de  
noviembre de 2025



## Lo onírico y lo mágico se funden

**Del arte urbano** de Morelia a las galerías de París, Carolina Pavia, **artista autodidacta** forjó su **camino entre el grafiti**, la pintura y la resiliencia, creando un **universo personal donde lo onírico** y lo mágico se funden. En el marco de su exposición **Adentro. Habitando** lo invisible, en el **Centro Cultural** Clavijero, pudimos visitar el taller de la moreliana, **para conocer sus** herramientas y todo **aquello que es artífice** de su creación.

¡ PÁGS. 6 y 7C !

CRÉDITOS: ZAHORI VALLE MADRIGAL, ALAN REYES VIGIL

PODCAST

### ¡Ya puedes escuchar 2C con Liliana David!

En cada episodio, una conversación sin rodeos con quienes dan vida a la cultura en Michoacán. Escúchalo cada quince días, en tu plataforma favorita. **¡ PÁG. 2C !**



ESPACIO SOLARIS

### Entre *En el camino* y *Frankenstein*

Hay películas que parecen hablar un idioma que no todos podemos entender. No porque sean complicadas, sino porque exigen una sensibilidad o una herida que solo algunos han vivido **¡ PÁG. 3C !**



# CARTELERA CULTURAL

JUEVES 13

**CINE**

"DOS RÍOS"  
 DIR. ANAÍS TARACENA, 44 MIN.  
 PARTE DEL CIRCUITO DE EXHIBICIÓN AMBULANTE  
 2025  
 MUSEO CASA NATAL DE MORELOS  
 17:00H

**MÚSICA**

RECITAL DE ÓPERA, VOCES DE MUJERES  
 UN VIAJE A TRAVÉS DE HISTORIA  
 PARTICIPAN: CAROLINA ALTMAN (SOPRANO), CELESTE  
 CAMARENA (MEZZOSOPRANO)  
 MARÍA LUISA RAMOS (PIANO)  
 MUSEO DE ARTE COLONIAL  
 18:00H

**CINE**

LIVE CINEMA PERFORMANCE ONAR  
 PARTICIPAN: JOSÉ ROGELIO VARGAS, JOSÉ JAIRO TO-  
 RRES, FERNANDO GARCÍA Y ADDIS OTELO  
 EXPO CINEMA UVAQ 2025  
 AUDITORIO DEL CMMAS, CASA DE LA CULTURA  
 18:30H

VIERNES 14

**LITERATURA**

LECTURAS EN EL ÁGORA  
 LIBRO: OTRA VUELTA DE TUERCA, DE HENRY JAMES  
 COORDINA: LAURA SILLAS  
 BIBLIOTECA BOSCH-VARGASLUGO  
 17:00H

SÁBADO 15

**DANZA**

PRESENTACIÓN DE DANZA INCLUSIVA  
 A CARGO DEL MTRO. JAVIER NÁJERA  
 TEATRO AL AIRE LIBRE, CASA DE LA CULTURA  
 16:00H

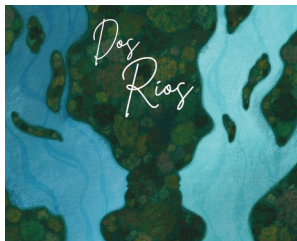
**CONVERSATORIO**

HERBOLARIA CASERA: LO QUE TIENES EN CASA  
 A CARGO DE ESTHER MENDOZA  
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN  
 PÁTZCUARO  
 17:00H

DOMINGO 16

**DANZA**

BALLET FOLKLÓRICO DEL ESTADO DE MICHOACÁN  
 EN EL MARCO DE LA FERIA DEL MOLCAJETE  
 PLAZA PRINCIPAL DE ERONGARICUARO  
 19:00H



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SE-  
 CRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:  
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CAR-  
 TELERA-CULTURAL-DEL-10-AL-16-DE-NOVIEMBRE-  
 DE-2025/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/carte-<br/>
  lera-cultural-del-10-al-16-de-noviembre-<br/>
  de-2025/)

PODCAST

## 2C conversando con Liliana David

Una pausa para el diálogo con los protagonistas del arte y la cultura.  
 Escúchalo por Spotify, todos los viernes cada 15 días, a partir del 14 de noviembre

**Verónica Bernal Vargas.**

Directora del Festival de Música de  
 Morelia "Miguel Bernal Jiménez".

**Margarita Vázquez.**

Escritora, Premio estatal de las  
 artes Eréndira, 2025.

## Sumario

JUEVES, 13 de noviembre de 2025

**2C** Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

**2C** Podcast 2C con Liliana David. Conversando con:  
 Verónica Bernal y Margarita Vázquez

**3C** CINE / Espacio Solaris. La industria cinematográfica,  
 entre En el camino y Frankenstein, por Alejandro Sosa  
**4C** RESEÑA / Tait. El revoloteo de la página en blanco,  
 por Adriana Sáenz

**5C** ARTÍCULO / Gestión cultural y la economía creativa,  
 por Gabriela Anguiano

**6 y 7C** ARTES GRÁFICAS. Carolina Pavía. Cataliza-  
 dora de un mundo intangible, por José Roberto Mora-

les Ochoa

**8 y 9C.** DESDE ESPAÑA / Relatos transterrados. Mirar  
 con los ojos de Buñuel, por Liliana David

**10C** LITERATURA / Historias para mamá. ¿Quién  
 es el verdadero monstruo? por Yazmín Espinoza

**11C** HISTORIA / Mechoacan Tarascorum. Ucareo  
 durante la fase armada de la Revolución Mexicana,  
 por Alejandro Vargas

**12C** MODOS DE VER - Fotografía de Víctor Ramírez.

**12C** Recomendaciones: Festival de Música de  
 Morelia, "Miguel Bernal Jiménez"

**Cultura / Arte / Patrimonio** es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo  
 Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

**Edición:** Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

**WA.** 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

[www.consultoriahuelladigital.com](http://www.consultoriahuelladigital.com)

ESPACIO SOLARIS

# La industria cinematográfica, entre *En el camino* y *Frankenstein*

ALEJANDRO SOSA

Hay películas que parecen hablar un idioma que no todos podemos entender. No porque sean complicadas, sino porque exigen una sensibilidad, una herida, una madurez que solo algunos han vivido. Este año, en el **Festival Internacional de Cine de Morelia 2025**, dos obras me recordaron que el cine no solo se mira o se estudia: se habita. *En el camino* (2025), de **David Pablos**, y *Frankenstein* (2025), de **Guillermo del Toro**, son dos películas que, desde extremos opuestos de la industria, confluyen en el mismo punto: la búsqueda del alma humana a través del artificio.

Verlas en el mismo festival fue como ver dos espejos que se enfrentan. Dos visiones de un mismo país que se miran sin reconocerse del todo. La de Pablos emerge desde el realismo emocional del cine mexicano contemporáneo, donde cada gesto y cada silencio contienen un universo. La de Del Toro, en cambio, desde el mito y la teatralidad gótica, donde la monstruosidad se transforma en belleza y el artificio revela la verdad. Ambas películas dialogan sin quererlo: una con la carne, la otra con la luz.

David Pablos no es, desde luego, uno de los directores más precarios del cine mexicano. Su trayectoria y su acceso a apoyos le han permitido realizar obras de notable calidad, aunque dentro de límites muy definidos. Si bien no se ha hecho público el presupuesto exacto de *En el camino*, una producción de esas características podría estimarse entre 25 y 40 millones de pesos. Por su parte, *Frankenstein*, la esperada superproducción de Guillermo del Toro para Netflix, rebasa los 120 millones de dólares. La diferencia no es solo numérica: es filosófica. Define la escala, los tiempos de rodaje, la libertad estética, los recursos humanos y técnicos. Aun así, ambas películas sostienen su fuerza en lo esencial: la humanidad.

Pablos filma la desnudez emocional y social; Del Toro, la



desnudez moral y espiritual. Uno retrata desde la inmediatez del cuerpo; el otro desde la fabulación de la mente. En ambos casos, el cine se vuelve espejo, refugio y testimonio.

También hay un contraste fascinante en **la elección de los actores**. Del Toro trabaja con intérpretes internacionales consolidados, elegidos desde un rango de libertad que el poder de la industria permite. Pablos, por su parte, opta muchas veces por actores emergentes o no profesionales, buscando autenticidad y vulnerabilidad. Y, sin embargo, en ambos extremos, el resultado es el mismo: películas con vida, con verdad, con huma-

nidad. El mérito, entonces, no está en el presupuesto, sino en la mirada. En la dirección que logra que un rostro hable incluso cuando calla.

Ver estas dos películas en **Morelia**, mi ciudad, me confrontó con algo más profundo. Vivir en un lugar que alberga un festival de esta magnitud es un privilegio cultural que pocas ciudades del mundo pueden presumir. Cada función es una posibilidad de aprendizaje, una puerta hacia otros mundos. Y al mismo tiempo, me hace pensar en **cuántas personas del cine mexicano —actores, técnicos, creadores— podrán algún día vivir algo así.**

Las cifras son duras: **menos del 2% de quienes estudian cine o artes visuales logran dedicarse profesionalmente al medio**, y un número todavía menor consigue integrarse a producciones de gran escala internacional. En México, **menos del 0.5% de los actores registrados trabajan de manera constante** en la industria audiovisual. Son datos desalentadores, pero también profundamente reveladores: incluso ese porcentaje mínimo representa una inmensa riqueza de talento y de esfuerzo.

Hablar de cine mexicano es, en parte, hablar de una lucha desigual contra las condiciones

de producción, de distribución y de reconocimiento. Pero también es hablar de valores: de la pasión que mantiene viva la cámara, de la terquedad que hace que un país sin una industria sólida produzca, aun así, obras de arte.

Por eso, ver *En el camino* y *Frankenstein* es ver no solo dos películas, sino dos formas de resistencia. Una, la de hacer cine con lo que se tiene. La otra, la de usar el poder de la industria para abrir mundos y sostener la memoria.

Ambas películas me conmueven, aunque ninguna me representa del todo. Pero en ambas hay algo que me toca desde lo más humano: la belleza, el amor, la pérdida, la lucha, el enfrentamiento contra los códigos sociales que nos moldean. Quizás por eso las elegí. Porque más allá de sus historias, de sus presupuestos o de sus estrellas, **me recuerdan por qué hacemos y amamos el cine**: porque es una forma de reconocernos en el otro, de hablar un lenguaje que no todos pueden hablar, pero que todos, de algún modo, podemos sentir.

El cine, como la vida, no se explica: se encarna. Y aunque solo unos pocos lleguen a los grandes sets, a los premios o a las alfombras, lo que sostiene al cine mexicano sigue siendo su fuerza invisible: los cientos que filman sin dinero, los actores que esperan un llamado, los técnicos que siguen creyendo que una imagen puede cambiar algo.

Porque entre la luz y la carne, entre la idea y la industria, **el cine mexicano sigue vivo**. Y mientras alguien siga mirándolo con fe, seguirá hablando ese lenguaje que no todos podrían hablar.

*Espacio Solaris es un espacio de exhibición cinematográfica independiente, alternativo e incluyente ubicado en el corazón de la ciudad de Morelia. También es el hogar del podcast Butaca 39 y de la Muestra de Cortometraje Contemporáneo 5C.*

**IG. Espaciosolaris  
FB. Espacio Solaris**

TAIT

# El revoloteo de la página en blanco: los deberes ser de las masculinidades y las feminidades

ADRIANA SÁENZ VALADEZ

Escribir es un acto de crearse en las palabras. Es atreverse a sumergirnos en lo hondo del sí mismo, nadar en la dirección que cada sonido nos propone. La página en blanco es la pantalla del miedo, del enfrentarnos a nuestros sueños nuestros deseos y a la vez, a la pregunta que nos intriga e inquieta. Desnudarnos para revestirnos nuevos en la creación, es vivirnos en la simbiosis que el texto nos induce.

A mí cada texto me provoca un extraño dolor en el fondo del sueño, un tic tac que me emociona y me induce a pensar sobre qué deseo rasguear. Un placer que me sonrío desde la pantalla, al deslizar los dedos sobre las teclas. Sí, escribo en ordenador. Antes lo hacía en papel; ahora disfruto el tacto de los dedos que provocan un sonido, una melodía personal que me indica que voy flotando, voy surgiendo.

Vivo cada uno de los textos con emociones. Algunos, con facilidad; otros, me hacen brincar entre las ideas, entre los momentos, entre las angustias, los recuerdos y los deseos de aquello que aspiro sea parte de mí. En este limbo de situaciones, surgen dos cosas: uno, el texto y otra, la yo, la que se creó en él, la que no era antes de ese rumiar los pensamientos que me llevaron a este amanecer, que debió pasar por la penumbra de la Aurora.

La escritora vasca Karmele Jaio, en la ficción *La casa del padre*, editado en 2020 por Editorial Planeta, nos lleva a un desplazamiento. Arropados por las plumas de los sonidos de las palabras, volamos y nos reflejamos. ¿Cuánto de eso que leemos son los truenos de nuestro pasado?

En el revoloteo, el viento-ficción mezcla el conflicto por la página en blanco con los deberes ser de las masculinidades y las feminidades. Esta suerte de manjar, compuesto por palabras, conflictos y emociones nos lleva, platillo a degustación, a pensar nuestros recuerdos, nuestros presentes, nuestras evocaciones.

La novela logra mantenernos en vilo. Cada capítulo está construido por diferentes voces. A veces, hay un narrador omnisciente. Ese sabelotodo que puede conocernos, que escupe los pensamientos del protagonista del capítulo, esos secretos



TRIKU VILLABELLA

**“Libre era la que ayudaba a tu madre a preparar la comida mientras tú jugabas en el descampado al fútbol”**

**Karmele Jaio**

que pretendemos guardar apretando bien fuerte los labios, mordiendo los dientes. En otros momentos, aparecen los diálogos. Esa voz, donde el personaje hace uso de la palabra para expresar. Esa, puede, como en toda interacción, mentirnos o ¿mentirse? Como dice el texto: “Las mentiras, cuanto más breves, mejor” (p. 75).

Jasone e Ismael, un matrimonio, son los personajes principales. Se conocieron en la facultad cuando deseaban ser escritores. Él, tímido; ella, más intrépida. Con el paso de los años y el cumplimiento de los deberes ser para cada uno, según su género, asumieron labores en la

familia y en el ámbito remunerado. Ella trabaja en una biblioteca. Abandonó la escritura creativa porque, a pesar de soñarlo con todos sus neutrófilos, los trabajos de crianza y cuidados le inquirieron muchas horas. Él ya ganó un premio con la publicación de una de sus novelas.

En el inicio de la ficción, él se encuentra ante la página en blanco. Sentado todos los días frente al ordenador, siente el peso de haber ganado un premio y el deber-anhelado de escribir algo mejor. Nada. No surge nada. La página en blanco continúa. Así como la carga sobre su espalda, adosada por el peso del miedo, de los pensamientos, del

dolor. Su padre ha enfermado y ahora debe cuidarlo. La pesadez la integra el enojo de no atreverse a pensar, aunque sí lo hace, que debería ser su hermana quien lo cuide. ¿Se avergüenza de pensar, de sentir con esa enorme dimensión patriarcal! La voz narrativa nos lo dice: “Una vieja ley que creías superada, de la que creías que te habías desprendido. Una ley que dice que son las hijas las que deben cuidar a sus padres; una ley que resuena en todas partes como el eco en una cueva” (p. 97).

Otra piedra más son los recuerdos de su infancia. Criado por un padre patriarcal, que mostraba la masculinidad desde la fuerza, aprendió a aparentar para complacer. Nuevamente, la voz lo inquieta: “Y tú cantando con él, imitando aquella voz noble, aquella voz de hombre. De hombre hombre” (p. 60).

Como lo confiesa, esta forma de crianza lo llevó a perderse: de él, del que pudo ser, de las emociones, del contacto, en cierta forma, de la ternura. La narradora nos expresa: “Últimamente, se te ha acrecentado la sospecha de que los hombres de la familia os estáis perdiendo algo” (p. 71).

Abierto al diálogo con Jasone, la escucha, la observa. Ella habla sobre sus lecturas feministas. Desde la mirilla izquierda del ojo derecho, se percibe del cambio en ella. Sospecha que ella tiene otra pareja. El miedo de perderla lo atemoriza, así que mejor el silencio. Del padre ha aprendido que callar es la mejor herramienta para apretar las emociones. Incluso cuando ese silencio, lo sabe bien, le provoque dolores de cabeza. Esa ansiedad amordazada por la reserva le aleja, le atormenta, le duele. Recuerda: “No hay nada más potente que el miedo. Es superior al amor” (p. 134).

Jasone realiza su trabajo con destreza. Tanta, que incluso le sobra un poco de tiempo. Ha sido la mejor lectora y correctora de los textos de Ismael. Sin su crítica, las ficciones de él no serían lo buenas que son, le dice el editor. Ahora, con las hijas ya crecidas y viviendo fuera de casa, con las palabras de las lecturas subidas en sus pasos, encuentra que desea volver a escribir. ¿Verdaderamente quiere hacerlo! Tiene miedo a la crítica, de haber perdido el talento. Se decide. Escribe en sigilo, no lo comenta, lo piensa. Escribe en las noches, en los desvelos, mientras él

ve la televisión, en los momentos en que Ismael no está en casa, en algún café, robándole minutos a los tiempos de la vida cotidiana.

El texto surge. Ella se va creando en él. Lo termina. Se encuentra nueva. Él lo siente, sabe que ha cambiado. La mirada, el caminar erguido, la sonrisa, el silencio le dicen que está distinta. Hurga en sus cajones, en el de suéteres, en el de blusas, finalmente en el de ropa interior, lo encuentra. Lee, como niño que sabe es alérgico al chocolate, sabe le hará daño, pero escondido en el clóset no puede dejar de hacerlo.

El chocolate recorre el trayecto. Las letras se mueven en sus pupilas. Llega el dulce al estómago y el daño está hecho. Le lastima que ella no le haya contado sobre sus inquietudes, que no le haya participado de sus ideas. Le duele. ¡Es magnífico! Piensa en robarle el texto y entregarlo como suyo. Lo hace.

A lo largo del texto sincronizamos nuestros pasos con los de los personajes. Observamos la participación de la educación como formadora de las feminidades y masculinidades en tiempos contemporáneos. La ficción nos presenta el pasado y el presente de Jasone e Ismael. En mucho, son nuestros pasados y nuestros presentes.

El baile acompasado mediante el cual, la autora presenta las dificultades de la página en blanco y la producción de las feminidades y masculinidades, nos permite danzar entre la ficción y nuestra propia experiencia formativa. El ritmo del desplazamiento nos sincroniza con el cuestionamiento y nos permite atrevernos. Vislumbramos, entonces, la posibilidad de crearnos en las palabras y, en ello, repensarnos.

El final es sorprendente, esperanzador y pleno de ternura. Leerlo es una danza con los recuerdos, el perdón y el (re)encuentro.



ARCHIVO DE LA AUTORA

**Adriana Sáenz** es doctora en Humanidades, trabaja en la Facultad de Filosofía de la UMSNH y usa toda trinchera para desestabilizar las opresiones: desde la academia, la calle, el pensamiento, el amor, la escritura, la irreverencia.

## ARTÍCULO

# Gestión Cultural y la Economía Creativa

GABRIELA ANGUIANO

Reciban saludos cordiales desde la Ciudad de México, el lugar donde actualmente radico y, dicho sea de paso, donde disfruto mucho vivir, aún con todo lo retadora que puede llegar a ser esta ciudad. Les cuento que hace algunos meses recibí la invitación por parte de un colega, para participar en el Diplomado de *Elaboración y Gestión de proyectos culturales y artísticos por el emprendimiento e innovación social*, que convoca la UNAM San Miguel de Allende, en donde impartí un módulo en línea que se tituló Emprendimiento y planes de negocios para proyectos culturales y artísticos, lo que me llevó nuevamente a la lectura y estudio del tema que abordaremos en esta ocasión: **la economía creativa**.

Parte importante de los contenidos que les voy a compartir están en el libro *La Economía Naranja*, un libro escrito por Felipe Buitrago Restrepo e Iván Duque Márquez, del que seguramente habrán escuchado o muy probablemente hayan leído. Este libro fue publicado en el 2013, por una de las principales instituciones financieras internacionales dedicada al financiamiento de proyectos de desarrollo en América Latina y el Caribe, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Su contenido fue diseñado especialmente para América La-

tina y lo encuentran fácilmente en internet, ya que fue creado para su consulta y distribución libre.

Empecemos por preguntarnos ¿qué es la economía creativa?

Existen muchas maneras de referirnos a ella, por acá pondremos algunas que tal vez les suenen familiares: industrias culturales, industrias creativas, industrias del ocio, industrias del entretenimiento, economía cultural, economía naranja, entre otras. A partir de esto se han desarrollado distintas definiciones por parte de algunos organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI); más que citar alguna de estas definiciones, mencionaremos las ideas centrales con las que en su mayoría coinciden, las cuales son: relación con los derechos de autor, la materia prima con la que se realizan (creatividad + artes + cultura) y la presencia del binomio cultura + economía. Si nos detenemos un momento a observar la acción cultural que realizamos, amables lectores, les preguntaría ¿identifican en su trabajo cultural alguna vinculación con los conceptos mencionados?

Algunas de las áreas donde podemos observar la economía creativa son las artes visuales,

artes escénicas y de espectáculos, turismo y patrimonio cultural material e inmaterial, educación artística y cultural, editorial, audiovisual, fonográfica, diseño, software de contenidos, publicidad y agencias de noticias. Pueden encontrar una relación detallada de cómo se integran cada uno de estos rubros en el mismo libro que les he mencionado. Una pregunta que surge cuando hablamos de economía creativa es ¿por qué como agentes de la cultura, nos cuesta tanto trabajo ubicarnos en este ámbito?

El libro sobre la economía naranja menciona siete razones por las cuales esta economía recibe tan poca atención, entre las que se encuentra la falta de evidencia en la relación de cultura + economía, la falta de cuantificación económica de las actividades culturales y creativas, la falta de diseño de políticas debido a los escasos marcos prácticos y destaca como razón principal el hecho de que aún no hay suficientes personas involucradas en el debate de las industrias culturales.

Me parece oportuno retomar algo que mencionamos un par de colaboraciones atrás, en relación a los nichos de la práctica del gestor cultural identificados, en donde Mariscal (2019), identifica cuatro ámbitos de desempeño: gubernamental, académico, asociativo y empresarial. El trabajo cultural relacionado a la economía creativa

se ubica en el ámbito de desempeño empresarial, en donde un objetivo importante es generar ganancias, sin embargo, dicho interés no tiene por qué estar alejado del querer contribuir con nuestros emprendimientos también al desarrollo social.

La importancia de identificar los nichos de la práctica, radica en que cada uno de ellos "conlleva diferentes concepciones de cultura, formas de hacer gestión cultural, los fines que debe tener la acción cultural y sobre todo las competencias que el gestor cultural debe atender para realizar su práctica en ese nicho o esos nichos" (Mariscal, 2019). La práctica de las y los gestores culturales, así como de la comunidad artística, también se puede ubicar en la economía creativa, ya que el trabajo cultural que realizamos no es ajeno a ella. Lo importante es en primer lugar y si es el caso, reconocernos ahí. Y desde ese lugar entonces, acercarnos a procesos formativos, lecturas, metodologías y herramientas que puedan hacer crecer nuestros emprendimientos culturales.

Existen organizaciones y empresas culturales con modelos mixtos, las cuales se desempeñan en el ámbito asociativo y el ámbito empresarial, prestando por un lado servicios creativos a terceros y por el otro, realizando proyectos colaborativos sin fines de lucro.

Para ilustrar esta nota, me gus-

taría compartirles imágenes de un evento que combina cine y música en vivo, realizado recientemente en los Estudios Churubusco de la CDMX como parte de su 80 aniversario, un lugar representativo del cine latinoamericano en donde desde 1945, han pasado más de tres mil películas por alguno de sus procesos de producción. El cine es una parte muy importante de la economía creativa. Por acá les comparto un video corto realizado por el Museo Interactivo de Economía (MIDE), que contiene datos recientes sobre el cine y la economía naranja: <https://www.youtube.com/watch?v=mZx6Ji5mwWI>

¡Muchas gracias por su lectura!

#### Referencias bibliográficas:

- Buitrago, F. y Duque, I. (2013). *La Economía Naranja*. Banco Interamericano de Desarrollo.

-Mariscal, J.L. (2019) *Gestión Cultural. Aproximaciones empírico - teóricas*. En Mariscal, J.L. y Rucker, U. (Coord.), *Conceptos clave de la gestión cultural. Enfoques desde Latinoamérica* (pp.162-186). Ariadna Ediciones.

*Gabriela Anguiano Zamudio. Gestora Cultural Mexicana. Bisexual. Antipatriarcal. Amante de las plantas y de lxs michis. Sembradora. @gaviottaenvuelo en todas las redes.*



## REPORTAJE

# Carolina Pavia. Catalizadora de un mundo intangible

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

En el marco de su exposición *Adentro. Habitando lo invisible* en el Centro Cultural Clavijero pudimos visitar el taller de la artista moreliana Carolina Pavia, donde estuvimos rodeados de su espacio de creación, conocer sus herramientas y todo aquello que es artífice de su creación. Muy de mañana y con café en mano, pudimos conversar sobre aspectos personales de su origen en el arte, su proceso de autogestión y el gran momento en el que se encuentra su carrera artística.

Carolina Pavia, es un fenómeno cultural que a partir de su producción artística se ha vuelto para muchos morelianos una artista predilecta, un ejemplo de perseverancia y disciplina, pero sobre todo hoy es un ejemplo de autogestión. *Siento que somos catalizadores de un mundo que no es tangible*, reflexiona Carolina Pavia, mientras recuerda el camino que la llevó de pintar sus primeros trazos con aerosol a los 15 años en la colonia Ventura Puente, a preparar su primera exposición individual en París para el próximo año. Su estudio, un santuario de luz y creatividad, es el reflejo de una trayectoria labrada a pulso, lejos de los caminos institucionales y gracias a una férrea autogestión.

Nunca pensé que el dibujo fuera mi carrera, ni de broma, confiesa la artista de 33 años. Aunque el arte siempre estuvo presente en mi familia, mis padres y abuelos me fomentaron – el ballet, el teatro, la danza – sin embargo, al ser alguien que siempre dibujó y pintó, encontró un camino en el ámbito del arte urbano, fue el grafiti, un medio predominantemente masculino a finales de los 2000, el que le dio su primer lenguaje. Mis amigos me prestaron unos aerosoles. Pinté y un amigo me dijo: ‘Oye, pues se ve que se te da’. Sin embargo, el camino no fue sencillo. Nos compartió las dificultades que enfrentó en un mundo rodeado mayormente por hombres, donde la presión sexista fue grande, incluso recuerda amargamente una pareja que rivali-

Del arte urbano de Morelia a las galerías de París, la artista autodidacta forjó su camino entre el grafiti, la pintura y la resiliencia, creando un universo personal donde lo onírico y lo mágico se funden.



La artista Carolina Pavia en su taller.

zaba con su trabajo. Me dijo: ‘Las mujeres no pintan grafiti, pinta cuadros’. Y lo dejé un tiempo. Sin embargo, esto no duró por mucho tiempo y le ayudó a reconocer su talento, a ser consciente de las dificultades que enfrentaría y ser perseverante en sus propios impulsos creativos.

Fue durante el embarazo de su primera hija y una exposición de grafiti a sus tres

meses de gestación lo que reafirmó su vocación. *Escuchando la trayectoria de artistas consagrados de esa época entendí que había un lugar para mí. Ahí dije: esto es lo que quiero en mi vida.* El contexto familiar y la precariedad económica de ese momento la llevó a trabajos de medio tiempo, pero siempre robándole horas al dibujo. Su primer mural pagado fue en el bar ‘Los 50’s’, usando esténci-

les, y de ahí una cadena de encargos con lo que comenzó a popularizar su trabajo, las personas la llamaban más y la contactaban para realizarles encargos. Reconoce que algo muy importante fue mostrar su trabajo en medios digitales – *Para mí las redes siempre han sido algo magistral, sí, o sea, ha sido algo fuerte, una conexión con el mundo. Nunca lo hice con el propósito de vender mi trabajo,*

*sino algo que simplemente quería mostrar.*

## Sobre su infancia, influencias y mentores

Carolina Pavia describe su infancia como la forja de una artista rodeada de la influencia creativa de sus padres, quienes siempre fueron testigos de su talento y en todo momento lo alentaron, una niña entusiasta. Carolina cuenta que su creatividad era innata y se manifestaba con lo que tuviera a la mano. *Mi madre ha dicho, ‘hija, es que tú siempre has sido como hipercreativa. O sea, yo me acuerdo cómo sacabas cosas de la basura y hacías muñecos’. Me acuerdo mucho de un vaquero que hice con un abanico.*

Las dificultades (enfermedad, precariedad) no apagaron su espíritu creativo, sino que, por el contrario, lo intensificaron, obligándola a refugiarse y a construir un mundo interior rico y visual que más tarde se convertiría en la esencia de su obra. *Creo que fue también parte de que estuve mucho tiempo enferma. Vi muchas caricaturas y usé mucho mi imaginación... Había mucho en mi cabeza, tenía tiempo. Me internaron en el hospital infantil tres meses... Y no había mejora. Mi mamá se quedaba dormida en los pasillos. Y papá trabajaba de noche... Por un accidente infantil adquirí tifoidea, fue horrible.*

Para Carolina Pavia a los 19 años, fue un comienzo importante en La Casa de la Cultura, donde cursó clases de pintura con el artista hidalgense Rafael Flores, un mentor clave que le abrió los ojos al mundo del arte más allá de su contexto local. Sus sesiones de proyección de artistas internacionales fueron una fuente vital de inspiración y conocimiento que le dieron la confianza para entender que su universo surrealista personal tenía valor y un lugar en el panorama artístico. Aunque su tiempo como su alumna fue corto, la semilla que plantó sobre la investigación y la curiosidad por el arte global fue fundamental en su desarrollo.

Carolina recalca que en su camino encontró “ángeles” que

creyeron en ella. Un tío lejano le financió su primer curso formal de pintura, al invitarla a pintar murales en su rancho muy cerca de Lázaro Cárdenas, Michoacán; reconocimos que fue su primer mecenas. Fue con ese dinero que llegó al estudio de Verónica Buccio. *Ahí la maestra Buccio me dio la técnica y las herramientas formales de la pintura. Entendí muy rápido la colorimetría, la composición; lo digerí como si fuera mi lenguaje, recuerda.*

Antes, un encuentro fortuito fue su visita como oyente a la entonces Escuela Popular de Bellas Artes, con la maestra Hélène Trottier fue crucial. *Vio unas sirenas siamesas, con cuernos, un personaje muy peculiar que había dibujado y me dijo: '¿Qué haces aquí? Tú ya eres artista'. Me regaló un libro de Realismo Mágico y me recomendó con Vero. Esa chispa de reconocimiento fue una motivación importante. Tuve la suerte de que ella creyó mucho en mí desde un inicio.*

La artista reconoce que con estos apoyos muy importantes y con su constancia ha logrado los resultados que ha obtenido ahora: *Si yo no hubiera trabajado duro, nunca habría logrado abrirme camino. La verdad es que sí, ha habido muchísimo esfuerzo detrás. No fue que alguien me regalara las cosas; más bien, fueron alianzas que me impulsaron, que me tendieron la mano y me sacaron adelante. Ellos sabían bien la situación en la que vivía, ¿sabes? Y de alguna forma, apareció una luz que me hizo encontrar ángeles.*

La carrera de Carolina –reconoce– ha estado permeada de un trabajo propio, de autogestión y mucho sacrificio personal, ya que como muchos artistas en el país ha carecido de una educación formal o apoyos institucionales importantes, sino que su trabajo ha sido producto de su talento y

trabajo constante de producción artística.

### El reconocimiento de su universo personal

Aunque el realismo mágico y el arte urbano la sedujeron –influenciada por la réplica de Botticelli que su mamá tenía en casa–, Pavia siempre guardó esa imagen como una pieza artística que educó de manera inconsciente su mente, como una guía de la belleza, composición e inspiración, pero muy pronto desarrolló un estilo más personal e intuitivo: personajes surrealistas, a menudo fusionados con elementos botánicos, que brotaban de su interior. *Los guardé mucho tiempo. Un par de personas me llegaron a mencionar que mi obra se asemejaba como Remedios Varo. Yo lo tomé a mal, pensé que eso era malo, pero la verdad es que siempre fue un estilo que yo desarrollé de manera natural, incluso antes de conocer a otras autoras del movimiento surrealista como Leonora Carrington o Remedios Varo. Hoy se reconcilia con esa herencia intangible. No es que se parezca mi trabajo, es que transmiten lo mismo a ciertas personas. Somos catalizadores de un mundo intangible.*

Mirando a profundidad su obra, le planteé la interrogante del porqué sus personajes son híbridos de flor y mujer a lo que la artista moreliana me compartió que sus personajes, representan: *la fuerza y la sensibilidad son cualidades de las flores, frágiles y resistentes a la vez, características que he aprendido a tener en mi vida. El ser sensible como mamá y para traducir los mensajes, las emociones, pero también ser un símbolo de fortaleza.* Esta entrega total a su universo personal es lo que define su presente, luego de un periodo de intenso trabajo comercial con marcas como Nivea y Mercedes Benz, e incluso para Mon Laferte, para



Obra de Carolina Pavia.

dos con su estilo y sorprendidos por ese universo, el universo de Carolina Pavia.

Nos comparte sobre cómo se han desprendido para beneficio de ella nuevas oportunidades y horizontes, como una invitación a viajar París para visitar la internacional "Feria Art Basel" –una importante feria internacional con sedes en Basilea, Miami, París, Hong Kong–. Durante aquellos días pudo visitar museos y galerías importantes, relacionarse con colectivos artísticos, incluso fue invitada a pintar un mural –su primera obra en Europa– le deparó una grata sorpresa. *Fue lo más loco: había gente que me ubica de allá y me preguntaban la dirección para ir a visitar el muro.*

Con una exposición ya confirmada en una galería parisina para el próximo año, Carolina Pavia es un ejemplo de que la autogestión y la fe inquebrantable en el propio instinto creativo pueden abrir brecha. *Si pudiera hablar con la Carolina de hace veinte años y contarle lo que le espera, creo que ni siquiera lo contemplaría dentro de su horizonte de vida. Jamás habría imaginado que sería capaz de tener un estudio propio, o una exposición en el Clavijero. Esos eran sueños que ni siquiera se veían cercanos, porque todo en su contexto le decía que era casi imposible. Y ahora, poder decir: 'sí, está sucediendo', es algo... indescriptible. Simplemente, no hay palabras, concluye, con la mirada puesta en un futuro donde su mundo intangible, al fin, encuentra su lugar en el mundo.*

**José Roberto Morales Ochoa**, agente cultural con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomoraless

Email: [imrobertomoraless@gmail.com](mailto:imrobertomoraless@gmail.com)

quien creó la imagen del 'Amárrame Tour'.

### De Morelia a París: La proyección de un mundo propio

Cuenta con dos exposiciones previas a la del 2025; en 2016 tuvo una primera exposición individual en el Centro Cultural Antiguo Colegio jesuita de Pátzcuaro titulada "A flor de Piel", así como otra en el mismo Centro Cultural Clavijero durante 2021, dentro del proyecto de Gran Formato, proyecto titulado SOMA. Cuatro años después, se renueva con una gran colección en este mismo espacio

museístico.

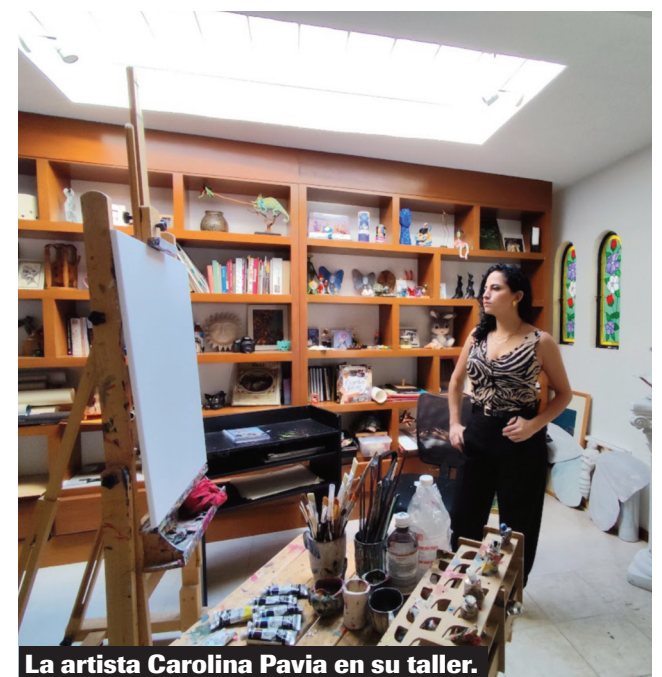
El reconocimiento a su genialidad artística no se ha hecho esperar. Su reciente exposición individual en el Centro Cultural Clavijero de esta capital moreliana, "Adentro. Habitando lo invisible" –reconoce la artista que ha marcado un hito– es la primera vez donde ve reunidas en un museo su producción mural, escultórica y pictórica. Hoy esto se detona en un mundo de movimiento en sus redes sociales y el reconocimiento de la gente por su trabajo, mismos que se sienten muy identifica-



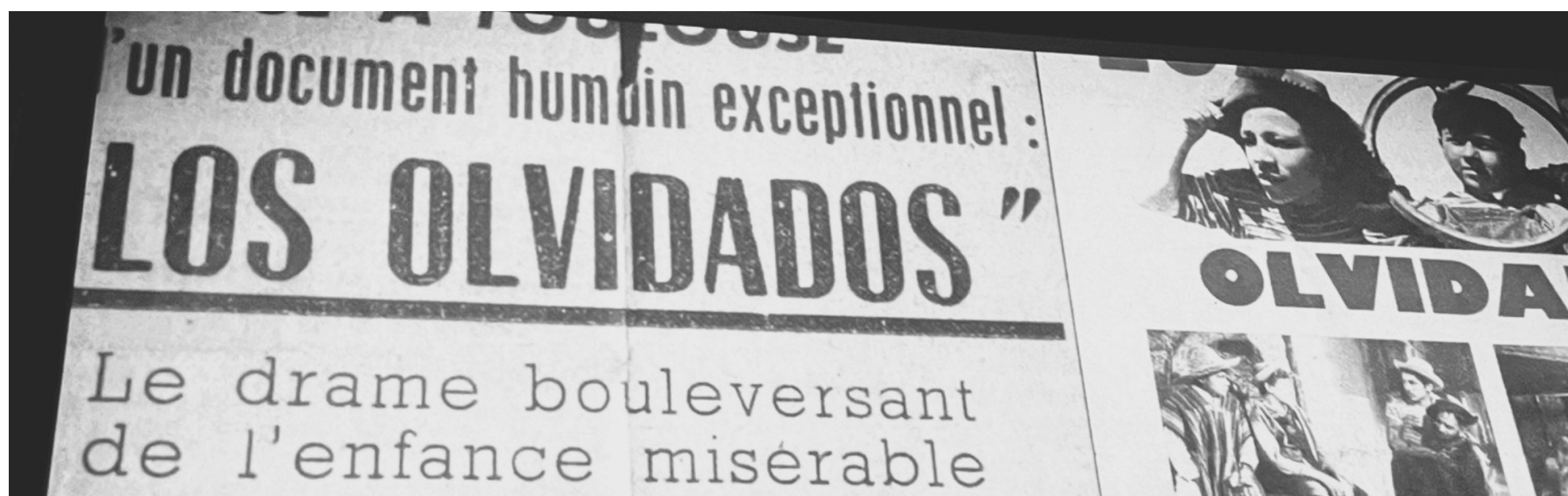
Mural de Carolina Pavia en París, Francia.



Exposición en el Centro Cultural Clavijero.



La artista Carolina Pavia en su taller.



RELATOS TRANSTERRADOS

# Mirar con los ojos de Buñuel

LILIANA DAVID



La relación de Luis Buñuel con Michoacán es un capítulo poco conocido y amerita escribirse con un punto aparte, especialmente para ahondar en las frecuentes visitas que el cineasta realizó al balneario de aguas termales en San José Purúa -ubicado a 20 km de Tuxpan, en Jungapeo-, donde escribiría alrededor de veinte guiones, además para profundizar en la relación profesional con la actriz michoacana Stella Inda, quien protagoniza su gran película *Los olvidados*, y desde luego por el reciente estreno en Morelia del documental *Memoria de Los olvidados* del director español Javier Espada.

Son estos indicios los que nos llaman a revisitar la obra y vida del gran Buñuel, cuya trayectoria y exilio por México (naturalizado mexicano en 1949), fueron el comienzo de una labor que ha llevado a Javier Espada a realizar este documental, en el que algunas voces expertas en el mundo del cine, como la de Alejandro González Iñárritu, Michel Franco, Ofelia Medina o Juan Villoro, entre otros, ponen en perspectiva el filme con el que Luis Buñuel nos dejó un retrato sobre la miseria y lo irremediable del mal en la condición de la pobreza. Javier Espada (1959), como

Luis Buñuel (1900), nació en Calanda, un pequeño municipio de la provincia aragonesa de Teruel, en España, donde recibió una invitación para crear en el año 2000 el museo Centro Buñuel. A raíz de su labor como director de dicho espacio, comenzó a reunir el acervo relacionado con el cineasta para darle vida al recinto. De todo ese material, algunas de las fotografías le sirvieron no sólo para organizar exposiciones temporales en la ciudad española, sino también para venir a

**75**  
AÑOS

se cumplen de  
Los Olvidados

Guadalajara, en México, donde pudo llevar a cabo una importante muestra fotográfica coincidiendo con la declaración en 2003 de la película de Buñuel como *Memoria del mundo* por la Unesco. A partir de ese viaje, así como de la conferencia que dictó bajo el título «Luis Buñuel: un surrealista en México» y de la presentación que ofreció para el Festival de Cannes con la película remasterizada, una labor para la que contó con los fondos destinados por Martin Scorsese, surgió en Javier Espada la idea de realizar esta película, la cual fue proyectada en la pasada edición del Festival Lumière de Lyon en Francia, en el Festival Internacional de Cine Documental de la Ciudad de México 2025 (DocsMx) y en el pasado Festival Internacional de Cine de Morelia (FICM).

*Memoria de los olvidados* es un magnífico documento audiovisual que no sólo evoca el



Javier Espada.

CORTESÍA DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE MORELIA.



proceso creativo de Buñuel, sino que también hace un repaso a la película *Los olvidados*, que tras su estreno fue mal recibida por la industria mexicana del cine, aunque después de su triunfo en Cannes fue amada por el público. El desembarco de Luis Buñuel en México fue fortuito, pero sin duda la realidad e idiosincrasia mexicanas calaron hondó en el cineasta, quien encontró semejanzas con la situación española, particularmente, la de unos niños en la pobreza que había retratado en su película *Las Hurdes, tierra sin pan* (1933).

Desde luego, el retrato que hacía Buñuel de los márgenes urbanos de la Ciudad de México en pleno proceso de modernización desentonaba con la imagen internacional que se quería dar de México en aquellos años como atracción para el turista. Su obra no congeniaba con ese canto armónico al «México lindo» que entonaban las películas de la llamada Época de Oro del cine mexicano. Por el contrario, el filme de Buñuel era una sacudida de conciencia que despertó la indignación social. Y sigue siendo una película incómoda, dura, que no tiene concesiones con el espectador, pero a la vez de una poesía feroz, que alcanza a fundar una estética de la miseria. El estilo de Buñuel en su película fue defendido por Octavio Paz afuera de las salas de cine durante su estreno en Francia, cuando el

ensayista mexicano se puso a repartir unos folletines en los que hablaba de la irrupción de la poesía en el cine, de las nupcias entre la imagen poética y la imagen real. Así lo narran las voces que aparecen en este documental de Javier Espada, el cual consigue que volvamos a mirar a *Los olvidados* con los ojos de Buñuel. No todas las películas logran eso, revalorizar la obra de un artista en su justa dimensión.

«Eso es lo que he intentado, en lo que busca contribuir este documental», me confesó el director de *Memoria de Los olvidados*, con quien pude conversar a su paso por el FICM para presentar la película, la cual fue exhibida en Cinépolis, así como en la sala de cine Solaris. En esta segunda

proyección, al hilo de la conversación que mantuvo el director con los espectadores, se entabló un diálogo sobre las percepciones del surrealismo en México y Europa, acerca de la inmersión antropológica de Buñuel en los cinturones de pobreza de la ciudad capitalina, de la censura que padeció Buñuel en España, donde su película fue considerada dañina para el espíritu de la gente; de los dos finales que se contemplaron por parte de los productores de la obra y, por último, de la dedicatoria que hizo Javier Espada a los niños de Gaza, quienes están muriendo de hambre frente a la indiferencia política internacional. Antes



de su estreno en la tierra común de nacimiento de Espada y Buñuel, que está previsto para la primavera del 2026, el documental seguirá su recorrido por algunos festivales de Latinoamérica y Europa con el fin de alcanzar mayor difusión. Desde luego, es lo que merece la película, una justa reconstrucción de las vicisitudes de una obra que resulta imprescindible para los tiempos que vivimos.

*Liliana David* es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al 2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diarismo, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando en Congresos y Seminarios inter-

nacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española *Contexto (Ctxt)* y en *Diario Red*. Ha publicado en el libro colectivo *Ctxt, una utopía en marcha*, editado bajo el sello de *Escritos Contextatarios*. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.

HISTORIAS PARA MAMÁ

# ¿Quién es el verdadero monstruo?

YAZMIN ESPINOZA

*“Recordad que soy vuestra creación... yo debería ser vuestro Adán... pero, bien al contrario, soy un ángel caído, a quien privasteis de la alegría sin ninguna culpa; por todas partes veo una maravillosa felicidad de la cual solo yo estoy irremediablemente excluido.”*

**“Frankenstein”**

**F**rankenstein llegó a mí gracias a la Tribu de Letras, y aunque suene exagerado, fue como abrir una puerta que había estado frente a mí toda la vida sin saberlo. Creía conocer la historia. Todos lo creemos. Crecí viendo caricaturas con hombres verdes atornillados, películas de terror de media noche y mil versiones del mismo experimento fallido que desafía a Dios. Pensaba que Frankenstein era eso: un monstruo y su creador loco. Pero al leer el libro, me encontré con algo mucho más profundo. Lo que descubrí no fue una historia de terror, sino una historia sobre el amor imposible, la soledad y el deseo de ser visto.

La primera sorpresa fue la estructura. Mary Shelley no escribe un relato lineal, sino un entramado de voces que se cruzan, cartas dentro de cartas, confesiones que se contestan a distancia. El resultado es una novela que respira, que se pliega sobre sí misma como si cada personaje intentara justificar su culpa. Lejos del susto, lo que me produjo fue tristeza. Sentí una compasión inmensa por esa criatura que no pidió nacer y por ese hombre que quiso dominar la vida y terminó destruido por su propio miedo.

El monstruo, esa creación anónima que ni siquiera tiene nombre, habla con una lucidez que duele. Hay un momento en que dice: “Mejor será que convivamos y colaboremos amablemente, y, en vez de daños, derramaría sobre ti todos los beneficios imaginables... Pero no puedo inspirar amor, causaré terror”. Ahí comprendí que la verdadera tragedia no está en la creación del monstruo, sino en su abandono. Shelley logra lo que muy pocos



escritores consiguen: que uno entienda la ira del rechazado, que empatice con el deseo de venganza, que vea humanidad incluso en la rabia.

A lo largo de las páginas, uno aprende con la criatura. “Poco a poco también hice otro descubrimiento... comprendí que aquellas personas tenían un método para comunicarse mediante ciertos sonidos articulados”. Leerlo fue como asistir al nacimiento del lenguaje, al asombro de descubrir el mundo con ojos nuevos. Es, en realidad, una novela sobre la educación emocional, sobre lo que significa ser humano sin haber tenido la oportunidad de aprenderlo.

La autora tenía apenas dieciocho años cuando escribió esta obra monumental. Nació en 1797, hija de dos mentes brillantes: Mary Wollstonecraft, pionera del pensamiento feminista, y William Godwin, filósofo radical. Shelley creció rodeada de ideas, pero también de fantasmas. Su madre murió al darle a luz, y su padre, incapaz de soportar esa ausencia, solía llevarla al cementerio a leer sobre la tumba materna. Esa imagen, una niña leyendo entre lápidas, parece la semilla

de todo lo que escribiría después: vida y muerte, creación y pérdida, amor y desolación, siempre entrelazados.

Mary Shelley fue una mujer que nació en un mundo hecho para callarla, y aun así escribió un monstruo que hablaba. Su criatura grita por ella, por todas las que no podían hacerlo. Frankenstein no solo inventa la ciencia ficción moderna, también expone el miedo masculino a las mujeres que crean. En el fondo, es la historia de un hombre que usurpa el poder de dar vida, un poder reservado a las mujeres, y que después teme lo que ha hecho. Shelley convierte esa transgresión en una advertencia moral, pero también en una metáfora sobre la autoría y la maternidad: el creador teme a su creación, como el patriarcado teme a las mujeres que escriben su propio destino.

Cuando terminé la novela, tuve que cerrarla en silencio. Me quedé pensando en esa última confesión del monstruo: “Hace algunos años, cuando las imágenes del mundo se mostraron abiertamente ante mí... la muerte es mi único consuelo”. Es imposible no sentir compasión por él. Shelley logra lo increíble: que uno vea en el

monstruo la parte más humana de nosotros mismos.

## Hablemos sobre la película

La nueva película de *Frankenstein* dirigida por Guillermo del Toro acaba de llegar oficialmente a plataformas y todo el mundo está hablando de ella, cosa que veo como positiva si tomamos en cuenta que varios de esos espectadores llegarán también al libro.

Visualmente es una obra de arte, sin duda. Cada encuadre parece pintado con manos de alquimista, cada sombra respira belleza. Pero salí del cine con una pregunta que me persigue: ¿es *Frankenstein*? Del Toro visita las paradas esenciales del viaje de Shelley: el científico que crea vida, la criatura que busca amor y venganza, el ciclo de destrucción que ambos comparten. Pero en el trayecto, algo se transforma. Donde el libro cultiva la ambigüedad moral, la película elige un bando.

En la novela, Víctor Frankenstein es tanto un genio trágico como un padre negligente. La criatura es tanto una víctima como un asesino. Shelley nos obliga a vivir en ese espacio incómodo donde nadie es inocente. Del Toro, en cambio,

toma partido. Su criatura es un alma pura, corrompida por el mundo; Víctor, un villano egoísta, un hombre roto por la culpa. Elizabeth, que en la novela representa la inocencia y la brújula moral, aquí se convierte en una mujer brillante, partícipe del experimento. Es una versión moderna y poderosa, pero al darle voz propia, también le quita parte de la tragedia que la hacía inolvidable.

Del Toro hace suya la historia. Le da una infancia turbulenta a Víctor, un trauma que intenta justificar su ambición. Lo humaniza para comprenderlo, no para condenarlo. Es una lectura distinta, necesaria quizá para nuestra época, pero también un espejo de su autor. Su *Frankenstein* es una carta de amor a la criatura, no a la novela completa. Y eso no es un defecto, sino una elección. Porque el cine, como el propio monstruo, nace de quien lo crea.

*Frankenstein* no envejece porque no habla del futuro ni del pasado, sino del deseo eterno de comprender lo que somos. Del Toro ilumina esa herida con su propia sensibilidad, pero la llama original sigue estando en el libro: la de una joven que escribió sobre el miedo de los hombres a la vida que las mujeres pueden engendrar, sobre la soledad de quien crea sin amor, y sobre la infinita ternura que todavía late dentro del monstruo.

Quizás, para entender a *Frankenstein*, haya que leerlo no como una historia de terror, sino como una carta de desolación escrita por una muchacha que se atrevió a imaginar la vida. Y quizá, para entender a Mary Shelley, haya que mirar de frente a la criatura y reconocer en su voz la nuestra.

**Yazmin Espinoza.** Comunicóloga enamorada del mundo del marketing y la publicidad. Apasionada de la literatura y el cine, escritora aficionada y periodista de corazón. Mamá primeriza. Lectora en búsqueda de grandes historias.

Instagram:

@historiasparamama



MECHOACAN TARASCORUM

# Ucareo durante la fase armada de la Revolución Mexicana

ALEJANDRO VARGAS

Gracias a los documentos que se resguardan en el Archivo Histórico del Poder Judicial de Michoacán, el Archivo Histórico Casa Morelos y el legado del Profesor Rubén Heredia Bucio, contamos con información que nos permite reconstruir el pasado de Ucareo en el periodo de la Revolución Mexicana. El contexto político, económico y social se auxilia con valiosos aportes a la historiografía para poder comprender los diferentes intereses, autores y etapas que lo conformaron. La obra de Heredia titulada *Mi vida en el recuerdo*, contiene pasajes de gran interés de cómo la vida cotidiana de este rincón del oriente de Michoacán se vio interrumpida por el constante ingreso de las gavillas de revolucionarios y bandoleros que operaban bajo las banderas del zapatismo y villismo principalmente, además de soportar a las tropas de Victoriano Huerta. Estas historias se repitieron en todo el Estado con sus propias particularidades, desencadenando muertes, saqueos, violaciones y hambrunas por la escasez de alimentos derivado de la falta de trabajadores en los campos agrícolas y en las zonas ganaderas.

Para este periodo, los pobladores de Ucareo se dedicaban a la explotación de los bosques, a la agricultura, la recolección de frutos y en menor medida a la ganadería y al comercio; el oficio de la herrería lo desempeñaron Casiano Sánchez Correa y sus hijos, la familia Pasindo se dedicó a la elaboración de cobijas de lana y los Ontiveros hacían vigas de madera. Las tiendas más surtidas fueron "El Centro Mercantil de Maravatío", la de la familia Soto ubicada a un costado del acceso al atrio parroquial, la de don Antonio Aguilar, María Suárez y la del español Bernabé Cimadevilla. En los portales de la plaza del pueblo había una carnicería, la platería de la familia Bucio Pérez, una zapatería y estaba la botica "María Auxiliadora de la Salud". Todavía no se olvidaba la terrible muerte del Padre Torres, el trágico des-



Cura Alejo Romero y familias de Ucareo en la Plaza principal.

ARCHIVO DE LA FAMILIA VARGAS SÁNCHEZ.

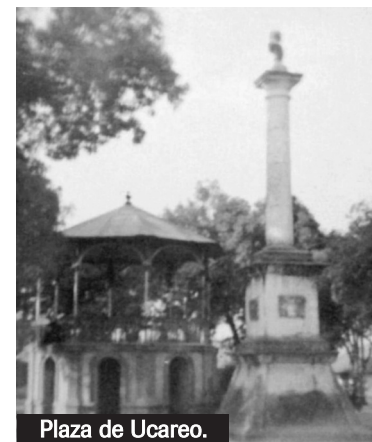
tino de Josefa Bucio a quien se le derramó el petróleo de su lámpara y falleció en plena calle mientras pedía ayuda, cubierto su cuerpo en llamaradas de fuego; las novedades se reducían a los nacimientos de infantes, los enlaces matrimoniales o lo que ocurría en la villa de Acámbaro y la ciudad de Celaya, que eran los principales puntos mercantiles para Ucareo y las rutas para la venta de la madera junto con Santiago de Querétaro. No hacía mucho tiempo que el sacerdote Ignacio Munguía había terminado de fincar la famosa "Quinta de Guadalupe" en una calle deshabitada de la parte poniente del pueblo.

Sin embargo, el 22 de junio de 1913, los zapatistas entraron a Ucareo y asesinaron a don Antonio Aguilar y a otras dos personas de la Hacienda de San Joaquín Jaripeo. A partir de ese momento, fueron constantes los asaltos y asesinatos en la zona, donde las tropas del gobierno de Huerta, se llevaron de manera forzada a varios vecinos de la comunidad. Los villistas

se apoderaron de la región en 1916, establecieron su centro de operaciones en la sierra de Los Azufres, exactamente en Marítaro y desde ahí se dirigían a las haciendas del Sauz y San Joaquín para extorsionar a los dueños. En Ucareo acostumbraban reunirse en el "Mesón de las Cuatro Esquinas" perteneciente a Josefita Muñoz, pero un día las tropas del gobierno los encontraron incendiando inmediatamente la construcción que era de dos niveles, dejando como saldo un fallecido calcinado y a los siguientes días los villistas mataron a Magdaleno Mendoza Óregon ahorcándolo en un fresno de la plaza del pueblo.

Con todo lo ocurrido, la gente había dejado de trabajar en los campos y en el corte de maderas en los bosques; los dueños de los comercios optaron por cerrarlos y varias familias decidieron huir de la comunidad para refugiarse en las villas de Acámbaro o en Hidalgo, la antigua Taximaroa, entre ellas los Santoyo, los Santillán, Jurado, Morales, Espino,

Moncada, por mencionar algunos. En los interiores de las casas, las personas que se quedaron hicieron agujeros para esconder a sus hijas, como la familia de Trinidad Guzmán y María de Jesús Coss, quienes temían que sus integrantes se sumaran a la lista de señoritas que tomaban los bandoleros, quienes eran comandados por José Altamirano Dávalos, que se decían ser seguidores de Pancho Villa. Al año siguiente ya no había alimentos, la problemática la enfrentaron tanto ciudades, pueblos y villas, a esto se le sumó la llamada Gripe Española de 1918, que asoló a varias poblaciones de Michoacán, entre ellas Ucareo. Casas y negocios saqueados, la producción de la hacienda de San Joaquín Jaripeo había disminuido en gran medida, los últimos ataques se registraron en los alrededores del pueblo, algunos llevados a cabo por el grupo de "Los Polos" quienes amenazaron en varias ocasiones al jefe de tenencia Irineo Heredia Soto y al dueño de la hacienda de El Sauz, Waldemar



Plaza de Ucareo.

CORTESÍA: LOURDES ESPINO.

Julsrud Walden, sin contar con la protección del gobierno pese a la ayuda solicitada. Finalmente, las familias fueron regresando al pueblo gracias a la promulgación del *Plan de Agua Prieta* y el debilitamiento de los villistas, que dio paso a la adhesión del proyecto por parte de algunos cabecillas del movimiento en el oriente del Estado, pacificándose la región.

## Fuentes de consulta:

HEREDIA BUCIO, Rubén, *Mi vida en el recuerdo*, Morelia, Michoacán, UMSNH, 1987.

PÉREZ ESCUTIA, Ramón Alonso, *La Revolución en el Oriente de Michoacán, 1900- 1920*, Morelia, Michoacán, H. Ayuntamientos Constitucionales del Oriente de Michoacán, 2005- 2007, UMSNH, Morevallado Editores, 2005.

VARGAS SÁNCHEZ, Alejandro, *El impacto de la Revolución Mexicana en la microrregión de Ucareo, Michoacán, 1910- 1920*, Morelia, Michoacán, Editorial Morevalladolid, 2014.

**Alejandro Vargas Sánchez**, originario de Ucareo, Michoacán, es Licenciado en Historia por UMSNH. Maestro en Historia del Arte de la Universidad de Morelia. Sus investigaciones están centradas principalmente en el arte y la religiosidad de la época novohispana. Se ha desempeñado como promotor cultural, director del Museo Felipe Rivera de Zinapécuaro y es miembro del grupo Mechoacan Tarascorum.

**MODOS DE VER**



VÍCTOR RAMÍREZ

**Joya arquitectónica**

✧ **La Catedral** de Morelia, inaugurada en 1660, es la visita obligada para las personas que vienen a la ciudad, su belleza e impresionante majestuosidad la convierte en la joya arquitectónica más importante de la capital michoacana.

✧ **Aunque** por fuera es de estilo barroco, el interior de la catedral de Morelia es de estilo dórico y posee retablos neoclásicos. Consta de tres naves, la central de ellas sostenida por 14 columnas. Anexas a estas, se encuentran cuatro capillas delicadamente decoradas, así como varios retablos neoclásicos a lo largo de las dos naves laterales.

✧ **Es de destacar** su órgano monumental estilo churrigüeresco que cuenta con 4 mil 600 flautas y que fue fabricado en Alemania, a principios del siglo XX. Es el segundo más grande de México, sólo superado por el de Zamora.

✧ **Tiene dos** salas principales ubicadas en el cuerpo de la iglesia, la sala capitular y la sacristía, donde se pueden encontrar pinturas antiguas y mobiliarios del siglo XVIII y siglo XIX. A pesar de muchos saqueos que fue víctima la Catedral de Morelia durante la Guerra de Independencia y la Revolución, aún conserva grandes obras de valor artístico, religioso e histórico.

**RECOMENDACIONES**

**FESTIVAL DE MÚSICA DE MORELIA  
EDICIÓN 37**

El Festival de Música "Miguel Bernal Jiménez" a lo largo de sus 37 ediciones ha traído lo mejor de la música de concierto de todo el mundo, convirtiéndose así en un referente clave, conformado por tres ejes: Conciertos / Programa académico / Proyecto social.

**Viernes 14. Inauguración**  
Orquesta de cámara alemana de Berlín / Leticia Moreno  
Alemania - España  
Teatro Morelos

**Sábado 15.**  
Tapetes florales de Patamban  
Calzada fray Antonio de San Miguel  
11:00h

Quinteto de alientos. Windsync  
Estados Unidos  
Biblioteca pública universitaria  
18:00h

Bach in the jungle  
Noruega - España - Venezuela  
Música de cámara  
Teatro Morelos  
20:00h

Conoce el programa completo:  
<https://www.festivalmorelia.mx/programa>

